



EL SALVACIONISTA

Mayo 2026



ESFUERZO
Territorial

SEMBRANDO HOY, COSECHANDO MAÑANA.

EDICIÓN

ÍNDICE

2

DATOS GENERALES

2

CÓDIGO QR

3

EDITORIAL

4



5

“LA FE QUE SE
DEMUESTRA
TRABAJANDO
MEJOR”



12

LIDERAR
SIN
AGOTARSE

EL SALVACIONISTA

Fundadores

William y Catherine Booth

General

Lyndon Buckingham

Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Correo electrónico

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org

Sitio Web

www.salvacionistas.org



LA FIESTA
DE LA COSECHA
HOY

8



ESFUERZO
TERRITORIAL
Y COSECHA

16





ESFUERZO
Territorial 2026

Africa - Asia - Europa del Este



...vando esperanza donde más se necesi

Escanea y conoce la campaña

...fórmate - Ora - Dona



19

ESFUERZO
TERRITORIAL
2026
QR

TODOS SOMOS
PARTE DE LA
MISIÓN

20



MI MAMÁ
HACE
MARAVILLAS

27



El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia.

Su ministerio está motivado por su amor a Dios.

Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org



TIEMPO DE TRABAJAR, AMAR Y COSECHAR

Mayo se abre ante nosotros como un mes profundamente significativo: celebramos el Día del Trabajador, honramos el Día de la Madre y empezamos nuestro Esfuerzo Territorial, tiempo en que la fe se vuelve acción y la iglesia se moviliza con propósito. No es casualidad; es un llamado. Trabajar, amar y sembrar son expresiones concretas de una vida comprometida con Dios y con el prójimo.



SABRINA PAREDES
MAYOR

Secretaria Territorial de
Comunicaciones

En estas páginas, descubrirá una verdad que nos une: **todos somos parte de la misión**. Desde el servicio silencioso hasta el liderazgo visible, cada esfuerzo cuenta. Como nos recuerda la Palabra: “Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma” (Santiago 2:17, RVR1960). Mayo nos desafía a vivir una fe activa, que se traduce en compasión, generosidad y compromiso.

La **Fiesta de la Cosecha** nos invita a mirar más allá de los resultados y reconocer procesos: manos que sembraron, corazones que oraron y vidas que perseveraron. Porque no solo celebramos lo que damos, sino lo que Dios está formando en nosotros. Como está escrito: “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos

tus frutos...” (Proverbios 3:9, RVR1960).

Asimismo, reflexionamos sobre el liderazgo que sirve sin agotarse, recordando que nuestras fuerzas vienen del Señor: “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas...” (Isaías 40:31, RVR1960). Y en medio de una sociedad donde muchos han dejado de creer, reafirmamos nuestra fe en un solo Dios: **Padre, Creador y Sustentador de todo lo visible e invisible**.

Este mes no es solo para recordar, sino para actuar. Es tiempo de sembrar esperanza, de levantar nuestras manos al trabajo y nuestro corazón a Dios.

¡Le invitamos a seguir leyendo y a ser parte activa de esta misión!

“LA FE QUE SE DEMUESTRA TRABAJANDO MEJOR”

“Y los que tienen amos que son creyentes, no les falten el respeto, porque son hermanos, sino sírvanles aún mejor”

1 Timoteo 6:2 NBLH

En América Latina, el trabajo es mucho más que una actividad económica: es lucha, sustento, dignidad y, muchas veces, sacrificio. Cada día, millones de personas salen a trabajar enfrentando realidades complejas. Sin embargo, para el creyente, el trabajo también es un espacio donde la fe se hace visible.

Existe un dicho que, aunque duro, se ha vuelto tristemente común: “no trabajo más con evangélicos”. Esta expresión no surge de la nada, sino de experiencias donde el testimonio

cristiano en el trabajo no ha sido el esperado. Es doloroso reconocerlo, pero en ocasiones, quienes profesan una fe viva no reflejan en su vida laboral los valores que predicán. Esto nos lleva a una reflexión profunda: ¿hemos separado nuestra vida espiritual de nuestra vida laboral?

Desde la perspectiva bíblica, el trabajo no es un castigo, sino parte del propósito de Dios. El ser humano fue llamado desde el principio a trabajar, a cuidar y administrar la



creación. Pero ese propósito se distorsiona cuando olvidamos que todo lo que hacemos debe reflejar nuestra relación con Dios.

En el ámbito laboral, especialmente cuando trabajamos con otros creyentes, puede surgir una actitud equivocada: pensar que el vínculo de fe elimina la necesidad de responsabilidad, cumplimiento o excelencia. Algunos asumen que el vínculo de hermanos en la fe, nos otorga cierta licencia para abusar de la bondad del otro, Incluso se ofenden cuando se les corrige, lo perciben como una falta de amor o una actitud dura, cuando en realidad se trata de responsabilidad.

Parte de esta mentalidad es porque existe o se provee muy poca enseñanza en las iglesias sobre el tema. Sin embargo, el apóstol Pablo no olvidó enseñar sobre este asunto. Las Escrituras proveen un extenso pasaje sobre las dinámicas que deben gobernar las relaciones en todos los aspectos de la vida.

En lo laboral dice lo siguiente: “Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con profundo respeto y temor. Sírvanlos con sinceridad, tal como servirían a Cristo. Traten de agradarlos todo el tiempo, no solo cuando ellos los observan. Como esclavos de Cristo, hagan la voluntad de Dios con todo el corazón” (Efesios 6: 5-6 NTV)

Esto implica rechazar toda forma de ventaja indebida, evitar hablar mal de otros y mantener una actitud de integridad constante, aun cuando nadie nos esté observando.

Aunque no somos esclavos, las pautas sirven para todo aquel que trabaja para otro. Entonces el llamado es a una coherencia total. No podemos ser fervientes en la iglesia y descuidados en el trabajo. No podemos hablar de amor y actuar con irresponsabilidad. No podemos predicar valores y vivir de forma contraria en lo cotidiano.

“
Hazlo bien, aunque
nadie te esté
mirando.”

Trabajar “de todo corazón” significa dar lo mejor de nosotros, no solo en lo que nos apasiona, sino también en las tareas diarias. Significa asumir nuestras responsabilidades con seriedad, cumplir compromisos y actuar con disciplina. Cuando lo hacemos así, nuestro trabajo se convierte en una ofrenda a Dios.

En nuestro contexto latinoamericano, donde muchas



veces el trabajo se realiza en condiciones difíciles, esta actitud adquiere aún más valor. La excelencia en medio de la dificultad se convierte en un testimonio poderoso. La responsabilidad en medio de la presión refleja una fe genuina.

Además, el trabajo es un espacio donde construimos relaciones. Nuestra forma de actuar impacta a compañeros, jefes y colaboradores. Una vida laboral íntegra no solo trae bendición personal, sino que también abre puertas para que otros conozcan a Cristo.

El verdadero desafío no es simplemente trabajar, sino trabajar con propósito. Es entender que cada tarea, por pequeña que parezca, tiene un valor eterno cuando se hace para Dios.

Hoy, la iglesia necesita recuperar una ética laboral sólida, donde la fe no se limite al discurso, sino que se refleje en la práctica diaria. Donde el creyente sea reconocido no por lo que dice, sino por cómo trabaja. Que en lugar de escuchar críticas, nuestro testimonio provoque admiración. Que nuestro esfuerzo, nuestra responsabilidad y nuestra integridad hablen más fuerte que nuestras palabras.

Porque al final, no trabajamos solo para un salario, ni para un jefe o para una institución... trabajamos para el Señor.



JOSÉ SOLÓRZANO
MAYOR
Secretario Territorial de
Personal

LA FIESTA DE LA

CUANDO DIOS NO SOLO BUSCA FRUTOS, SINO VIDAS **TRANSFORMADAS**

A lo largo de la historia de nuestra iglesia, la *Fiesta de la Cosecha* ha sido más que una tradición; ha sido un altar de memoria. En ella hemos celebrado la fidelidad divina, reconociendo que todo lo que llega a nuestras manos primero brotó del corazón de Dios. Sin embargo, en



GONZALO REYES
CAPITÁN

Cuerpo central de Santiago

medio de esta hermosa práctica, emerge una pregunta que no podemos evadir: ¿seguimos entendiendo la cosecha como Dios la entiende, o solo repetimos una tradición sin discernir su profundidad?

En el Antiguo Testamento, la nación de Israel traía las primicias de la tierra como un acto de adoración. La palabra hebrea *reshit* (רִישִׁית) no solo apunta a lo primero en orden, sino a lo primero en honor. No era simplemente una porción; era una declaración: Dios es el origen, el sustentador y el destino de todo. Sin embargo, esta práctica no era el fin, sino una sombra que anunciaba algo mayor, algo que encontraría su plenitud en Cristo.

Al llegar al Nuevo Testamento, el lenguaje adquiere una dimensión más profunda. Jesús declara: “*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto*” (Juan 15:8, RVR1960). La palabra griega *karpós* (καρπός) revela más que producción: evidencia. El fruto es la manifestación visible de una vida que, en lo invisible, ha sido transformada. Ya no se trata de lo que el hombre produce para Dios, sino de lo que Dios produce en el hombre.

A COSECHA HOY



Aquí se produce un quiebre teológico que redefine la *Fiesta de la Cosecha*. El apóstol Santiago afirma que hemos sido engendrados por la Palabra para ser *aparjé* (ἀπαρχή), es decir, primicias de su creación (Santiago 1:18, RVR1960).

Esto no es un lenguaje simbólico superficial, sino identidad espiritual. La Iglesia no solo celebra la cosecha: la Iglesia es la cosecha que Dios está levantando en la tierra.

Sin embargo, toda cosecha verdadera está precedida por procesos que el ojo humano muchas veces no celebra ni reconoce. Existe un momento en el campo que no recibe aplausos: el barbecho.

La tierra es detenida, expuesta, quebrantada y, aparentemente,

“
D

eja de medir tu vida por lo que logras y observa lo que Dios está haciendo en ti.”

abandonada. No obstante, es en ese silencio donde ocurre lo más importante: la restauración de su capacidad de dar vida. El profeta lo expresa con fuerza: “*Arad campo para vosotros*” (Jeremías 4:3, RVR1960).

Antes de sembrar, Dios trabaja en lo profundo.

Así también ocurre con nosotros. Hay temporadas en las que Dios no añade, sino que remueve; no multiplica, sino que confronta; no exhibe, sino que procesa.

Y es en ese terreno, muchas veces doloroso



y silencioso, donde se forma el carácter. Porque Dios no está enfocado en nuestro rendimiento, sino comprometido con nuestra transformación. Él no busca resultados inmediatos; busca raíces profundas.

Por eso debemos afirmarlo con claridad: la cosecha del Reino no se mide por actividades, sino por autenticidad; no se pesa en resultados visibles, sino en vidas rendidas.

Una iglesia puede estar llena de movimiento y vacía de fruto. Pero donde hay un corazón quebrantado, una vida obediente y un carácter formado, allí hay una cosecha que el cielo reconoce.

Hoy, más que nunca, necesitamos redefinir nuestra celebración. La *Fiesta de la Cosecha* no es solo traer algo para aportar en la iglesia; es permitir que Dios haga

algo en nosotros. Es reconocer que cada proceso, cada lucha y cada estación de espera forman parte de una obra mayor: Dios cultivando su imagen en nosotros.

La invitación es sencilla, pero profundamente desafiante: deja de medir tu vida solo por lo que has logrado y comienza a observar, con humildad, lo que Dios está haciendo en ti. No resistas el barbecho, no escapes del proceso, no negocies la profundidad por la apariencia.

Si Dios está trabajando tu tierra, es porque ha determinado que tu vida dará fruto a su tiempo.

Vivir la *Fiesta de la Cosecha* hoy implica más que una celebración puntual; significa asumir un estilo de vida rendido, dispuesto a ser trabajado, corregido y enviado.

Porque la mayor cosecha del Reino no se encuentra en los campos ni en los resultados visibles, sino en corazones transformados que reflejan a Cristo. Y cuando esa cosecha madura, glorifica al Padre y se convierte en vida que da esperanza para muchos. ¡Amén!



DIOS

“


da fruto
en quien
permite
ser

”

TRANSFORMADO

LIDERAR SIN

AGOTARSE: SERVIR, SEMBRAR Y BENDECIR AL PRÓJIMO



El liderazgo cristiano enfrenta un desafío constante: servir con entrega sin caer en el agotamiento.

En medio de múltiples responsabilidades, demandas y necesidades, surge una pregunta clave: ¿cómo seguir adelante sin desmayar? La respuesta no está en nuestras

propias fuerzas, sino en la promesa de Dios.

El profeta Isaías presenta un cuadro realista del pueblo de Dios: cansado, desanimado y sin esperanza. Muchos de ellos habían crecido en el exilio, lejos de su tierra y de todo lo que conocían. Sin embargo, en medio de esa crisis, Dios levanta una palabra de esperanza: *“Pero los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”* (Isaías 40:31, Reina-Valera 1960).

Este pasaje nos recuerda que el cansancio no es el final del camino.

Dios no se fatiga ni se cansa, y es capaz de renovar nuestras fuerzas cuando más lo necesitamos. No se trata solo de resistir, sino de aprender a depender diariamente de

Aquel que sostiene nuestra vida y ministerio.

En el contexto del liderazgo cristiano, esto cobra un valor aún mayor. Servir implica entrega, sacrificio y compromiso, pero también requiere sabiduría para mantener una vida espiritual saludable. No podemos dar lo que no recibimos; por ello, el secreto de un liderazgo que no se agota está en permanecer conectados con Dios.

Jesús mismo nos dio ejemplo. A pesar de las multitudes y las constantes demandas, buscaba momentos de intimidad con el Padre. Como se señala en Marcos 1:35: *“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”* (Reina-Valera 1960). Si el mismo Jesús necesitaba detenerse para renovar fuerzas, cuánto más nosotros.

Sin embargo, el liderazgo cristiano no se limita a la vida interior; está profundamente ligado al servicio hacia el prójimo. Jesús lo expresó claramente: *“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”* (Mateo 25:40, Reina-Valera 1960). Aquí encontramos el corazón de nuestra misión: servir a los demás es servir a Cristo.

Dentro de esta visión, el Esfuerzo Territorial se convierte en una expresión concreta de fe en acción. No es solo una actividad, sino una oportunidad para que la iglesia se movilice, sirva y también genere los recursos necesarios para sostener la obra. Implica creatividad, compromiso y unidad para organizar iniciativas que permitan recaudar fondos en favor de los más desposeídos.

Trabajar en el Esfuerzo Territorial es sembrar esperanza. Cada actividad, cada aporte y cada gesto de generosidad tiene un impacto real en la vida de alguien. No se trata únicamente de reunir recursos, sino de abrir puertas para que el amor de Dios llegue de manera práctica a quienes enfrentan necesidad. Como señala Gálatas 6:9: *“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”* (Reina-Valera 1960).



BETSY PEREIRA - MOYA
MAYOR
DD.MM.FF. Desarrollo de
Oficiales

DIVISIÓN PERÚ

Este versículo invita a perseverar. Muchas veces los resultados no son inmediatos, pero cada esfuerzo es una semilla que Dios hará crecer. Liderar sin agotarse también implica comprender que no todo depende de nosotros, sino de Dios, quien da el crecimiento.

A lo largo de la historia, el Ejército de Salvación ha demostrado que la fe verdadera se expresa en acciones concretas, no solo predicando, sino también sirviendo, ayudando y levantando a quienes han caído. Esta misión integral desafía a mantenerse activos, comprometidos y sensibles a las necesidades del entorno.

Por ello, cuando la iglesia se organiza para recaudar fondos, apoyar proyectos o extender ayuda, está cumpliendo un propósito mayor: ser instrumento de transformación. Está llevando esperanza donde hay dolor y luz donde hay oscuridad.

Liderar sin agotarse no significa hacer menos, sino hacerlo de la manera correcta: dependiendo de Dios, trabajando en unidad y manteniendo el enfoque en el propósito. Es comprender que cada esfuerzo en favor del prójimo tiene un valor eterno.

Hoy el llamado es claro: no desmayar; seguir sirviendo, seguir sembrando y seguir creyendo que Dios renovará nuestras fuerzas. Sigamos adelante con fe firme, manos dispuestas y corazones comprometidos, porque en el servicio al prójimo encontramos no solo nuestra misión, sino también la fuente de nuestras nuevas fuerzas.





Apoya el trabajo misionero del Ejército
de Salvación, llevando esperanza y
restauración donde más se necesita.

www.salvacionistas.org

ESFUERZO TERRIT

CELEBRAR LOS FRUTOS

La tierra, trabajada con esfuerzo, dedicación y paciencia, devuelve a su tiempo los frutos que alimentan y sostienen la vida. De la misma manera, el *Esfuerzo Territorial* y la *Fiesta de la Cosecha*, que realizamos como Iglesia del Ejército de Salvación año tras año, reflejan este principio espiritual: sembrar con fe para cosechar con propósito.

¿QUÉ ES LA FIESTA DE LA COSECHA?

Es una celebración bíblica profundamente significativa, que expresa fe, gratitud y compromiso con el prójimo. Simboliza el reconocimiento de la provisión de Dios y la respuesta del corazón agradecido que comparte con otros.

CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

En el antiguo Israel, la agricultura era fundamental, y la cosecha representaba la provisión divina para el pueblo. La Fiesta de la Cosecha se celebraba principalmente en dos momentos:

- **La Fiesta de los Panes sin Levadura (primavera):** para agradecer las primeras cosechas de cebada y trigo.
- **La Fiesta de los Tabernáculos (otoño):** para conmemorar la recolección final y recordar la protección de Dios durante la salida de Egipto.

Durante estas festividades, el pueblo ofrecía las primicias de la

tierra y se reunía para adorar a Dios, fortaleciendo la unidad y la solidaridad comunitaria.

EL VALOR DE LAS PRIMICIAS

Realizamos esta actividad porque comprendemos el valor espiritual de las primicias. En la vida cristiana, representan lo primero y lo mejor que ofrecemos al Señor como expresión de gratitud y confianza. “Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.” *Levítico 23:10 (RVR1960)*

La Fiesta de la Cosecha se transforma así en un acto tangible: traemos alimentos, recursos y ofrendas como símbolo de gratitud, pero también como una respuesta concreta al llamado de servir. Esta celebración no se queda en lo simbólico; todo lo recaudado tiene un propósito claro: **ayudar a quienes más lo necesitan.**



TERRITORIAL Y COSECHA

CELEBRAR CON PROPÓSITO

Celebrar los frutos es reconocer que detrás de cada logro hay historias de esfuerzo: manos que sembraron, corazones que oraron y voluntades que perseveraron, incluso en medio de las dificultades. No se trata solo de resultados, sino de valorar el proceso que los hizo posibles.

Cada fruto es testimonio de la fidelidad de Dios y de la perseverancia de quienes, con fe, se comprometieron a trabajar por el bienestar de otros, especialmente de las familias más vulnerables.

Por ello, cada año, los recursos recaudados se destinan a apoyar a países o comunidades con mayores necesidades, muchas veces afectados por desastres naturales. A través de este servicio, se transforman vidas, brindando esperanza y una mejor calidad de vida tanto material como espiritual, compartiendo el mensaje de amor en Cristo y fortaleciendo la solidaridad.



UN LLAMADO A SEMBRAR ESPERANZA

Ninguna ayuda es insignificante; al contrario, cada aporte tiene un gran valor. Lo que hoy parece pequeño, mañana puede convertirse en abundancia. Cada gesto de amor fortalece la esperanza y abre nuevas oportunidades.

Esto nos impulsa a seguir trabajando en el Esfuerzo Territorial, cada año durante el mes de mayo, con el apoyo solidario de adultos, jóvenes y niños, sabiendo que cada contribución llega a quienes más lo necesitan.

Esa semilla que hoy sembramos es para nuevos campos por trabajar. Es un acto de fe, con la convicción de que lo que viene será aún mayor, porque Dios continúa obrando a través de quienes entregan lo mejor de sí.

REFLEXIÓN FINAL

Al reflexionar sobre el Esfuerzo Territorial y la Fiesta de la Cosecha, hagamos de esta celebración una práctica constante. Celebremos lo que hemos alcanzado, lo que estamos alcanzando y lo que alcanzaremos: los frutos visibles e invisibles, los grandes y los pequeños, los que ya están maduros y los que recién comienzan a brotar.

Porque cada fruto es señal de vida, de esperanza y de la presencia de Dios en medio de nosotros.

Le invitamos a ser parte de esta misión, apoyando con su contribución para seguir alcanzando a más personas.

“

Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.

Proverbios 3:9-10
(RVR1960)

”



CELIA CHUQUIMIA
CAPITÁN
DD.MM.FF .

DIVISIÓN BOLIVIA



ESFUERZO

Territorial 2026

África - Asia - Europa del Este



Llevando esperanza donde más se necesita

**Escanea
y conoce
la campaña**

Infórmate - Ora - Dona



Países donde irá tu ayuda:

Congo · Mozambique · Indonesia · Corea · República Checa · Fiyi · Tonga

MAY

EL SALVACIONISTA

19



TODOS SOMOS
PARTE DE LA
MISIÓN

Al reflexionar sobre este título, viene a mi mente la gran labor que el Ejército de Salvación realiza. No solo somos una iglesia que proclama las buenas nuevas del evangelio de Dios, sino también un movimiento comprometido con el servicio a nuestro prójimo.

Este llamado encuentra su fundamento en las palabras de Jesús, quien, antes de partir, dejó un mandato claro:

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34, Reina-Valera 1960).

Esta enseñanza, tan esencial en la vida cristiana, forma parte de nuestra misión como Iglesia:

“Predicar el evangelio de Jesucristo y satisfacer las necesidades humanas en su nombre, sin discriminación alguna.”

Deteniéndonos en esta última expresión — *satisfacer las necesidades humanas*— descubrimos un llamado que va mucho más allá de la empatía. Nos invita a *identificarnos* profundamente con las



necesidades de los demás y a actuar con el mismo corazón de Cristo.

desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36, Reina-Valera 1960).

“
La fe verdadera se demuestra cuando actuamos con amor.
”

Servir a la humanidad sufriende implica no ser indiferentes ante el dolor que nos rodea. Es mirar al que padece hambre, soledad, enfermedad o desesperanza, y decidir involucrarnos, no desde la distancia, sino desde la cercanía, la compasión y el amor genuino.

Jesús mismo nos dio el ejemplo supremo:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban

Este pasaje revela que Jesús no solo observó la necesidad humana, sino que fue profundamente conmovido por ella. Su compasión lo llevó a actuar: sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos y, finalmente, entregó su vida por amor a la humanidad.

Hoy, al igual que en aquellos tiempos, vivimos en un mundo con profundas necesidades. No solo espirituales, sino también materiales: alimentación, salud, vivienda y educación. Frente a esta realidad, el Ejército de Salvación desarrolla anualmente el **Esfuerzo Territorial**, una campaña que busca recaudar recursos para apoyar la misión en *distintos territorios,*

fortaleciendo así el servicio a la humanidad sufriente.

Este llamado a ser parte de la misión nos desafía a salir de nuestra zona de comodidad. Muchas veces implicará sacrificio, tiempo y esfuerzo. Sin embargo, es precisamente en ese terreno donde reflejamos el verdadero amor de Cristo.

Nuestro fundador, William Booth, comprendió profundamente esta verdad. Por ello, dejó una frase que resume el espíritu práctico, compasivo y comprometido del Ejército de Salvación:

“Go and do something”
—“Ve y haz algo”.

Esta expresión nació en un contexto de extrema necesidad: pobreza, hambre y abandono en las calles. Hoy sigue siendo un llamado vigente para la Iglesia: no permanecer pasivos frente al sufrimiento, sino actuar con urgencia y amor.

Desde el momento en que escuchamos el llamado de Dios y recibimos a Jesucristo en nuestro corazón, somos convocados a participar activamente

en esta misión transformadora.

La Escritura nos recuerda:

“Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma” (Santiago 2:17, Reina-Valera 1960).

La fe verdadera se evidencia en la acción. Se manifiesta cuando servimos, cuando amamos y cuando respondemos al llamado de Dios con obediencia.

Tú y yo estamos llamados a servir a una humanidad que hoy clama por esperanza. Es tiempo de apropiarnos de esta verdad: todos somos parte de la misión. Somos llamados a reflejar el corazón de Jesús en medio de un mundo necesitado.

No seamos indiferentes. El cambio comienza en cada uno de nosotros.

Quiero finalizar con una frase del canto Aleluya 203, tan significativo en nuestro movimiento:

“Seguirán sufriendo en desesperación, seguirán llorando sin consolación; ellos necesitan nuestra atención, necesitan de Cristo Jesús”.



JAZMÍN ÁLVAREZ
TENIENTE

Oficial Directivo - Quito Sur

DIVISIÓN ECUADOR



EL Credo de N I C E A

EL DIOS DE TODAS LAS COSAS,

CÓMO EL Credo DE NICEA

NOS AYUDA A COMPRENDER A

NUESTRO PADRE CELESTIAL

“Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible”. — Credo de Nicea

En un mundo donde la fe parece debilitarse y donde cada vez más personas declaran no creer en Dios, esta afirmación cobra una relevancia profunda y urgente. Durante siglos, la humanidad debatió a qué dios adorar; hoy, el desafío es aún mayor: muchos han dejado de creer. Frente a esta realidad, el Credo de Nicea nos recuerda tres verdades esenciales que sostienen nuestra fe: **Dios es Creador, Dios es Padre y Dios es uno.**

DIOS ES CREADOR: PRESENTE,

ACTIVO Y SOBERANO

Cuando afirmamos que Dios es Creador, no hablamos solo de un acto pasado. Dios no creó el universo para luego abandonarlo; Él sigue obrando hoy. Todo lo visible e invisible existe por su poder y voluntad. Como declara la Escritura: “Porque en él vivimos, y nos

movemos, y somos” (Hechos 17:28, RVR1960).

Desde lo más simple hasta lo más complejo, todo revela su mano creadora. Él sostiene la vida, el orden del universo y el propósito de la existencia. ¡Nada escapa a su dominio!

DIOS ES PADRE: CERCANO,

AMOROSO Y PERSONAL

El Dios en quien creemos no es una fuerza impersonal, sino un Padre que ama y cuida de su creación. Jesús nos enseñó a orar diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9, RVR1960), revelando una relación íntima y cercana.

El orden del universo y la conciencia moral reflejan su carácter. La Palabra afirma: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma” (Salmo 19:7, RVR1960). Este Dios no solo crea, sino que también guía, corrige y restaura. Él nos invita a una relación viva, donde podemos acercarnos con confianza y clamar: “¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6, RVR1960).

UN SOLO DIOS: UNA FE QUE LO

ABARCA TODO



Creer en un solo Dios implica mucho más que una declaración doctrinal. Significa que Él ocupa el lugar central en nuestra vida. No es “uno más” entre nuestras prioridades, sino el Señor de todo. Jesús lo expresó claramente: “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24, RVR1960).

Nuestra fe no puede fragmentarse. Cada decisión, cada área de nuestra vida —familia, trabajo, recursos y propósito— debe estar alineada con nuestra relación con Dios. Solo así nuestra vida encuentra coherencia, unidad y sentido.

UN LLAMADO PARA HOY

En tiempos donde la fe es cuestionada y relativizada, esta verdad permanece firme: **Dios sigue siendo Creador, Padre y Señor.** Creer en Él transforma nuestra manera de vivir, de pensar y de actuar.

La invitación es clara: examinar nuestro corazón y preguntarnos qué ocupa el lugar de Dios en nuestra vida. ¿Estamos viviendo una fe integral o dividida?

Que esta reflexión nos impulse a renovar nuestro compromiso con Aquel que lo es todo. Porque cuando Dios ocupa el centro, nuestra vida encuentra dirección, propósito y plenitud. ¡Amén!

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué está compitiendo con Dios en tu vida?
- ¿Cómo puedes vivir una fe más íntegra en medio de la realidad actual?



RAY HARRIS
MAYOR

Oficial Retirado





MI MAMÁ HACE MARAVILLAS

Por un niño de 8 años

Hoy quiero compartir lo feliz que me siento por tener a mi mamá. Doy gracias a Dios por su vida, porque me cuida, me enseña y siempre está conmigo. Cada día ella se levanta muy temprano para prepararnos el desayuno y ayudarnos a empezar bien el día.

Mi mamá es muy dedicada. Me alista para ir a la escuela, plancha mi uniforme y siempre me recuerda que debo portarme bien. Yo trato de hacerlo, porque soy un líder escolar encargado de la disciplina y quiero dar buen ejemplo a mis compañeros, cumpliendo con mis

responsabilidades y aprendiendo cada día.

La admiro mucho porque es una mujer trabajadora. En estos tiempos no es fácil, ya que mis hermanos mayores están estudiando y a veces el dinero no alcanza. Pero, aun así, ella hace grandes esfuerzos para que nunca nos falte un plato de comida en la mesa. Para mí, eso es hacer maravillas.

A veces la veo un poco triste, pero yo procuro estar cerca de ella, acompañarla y darle cariño, porque no quiero que se sienta sola. La amo

Feliz Día

mucho y estoy agradecido por todo lo que hace por nuestra familia.

También quiero animar a todos los niños a valorar y cuidar a sus mamás, respetarlas y demostrarles amor cada día. Ellas son un regalo de Dios que debemos honrar.

La Biblia nos enseña:

“SE LEVANTAN SUS HIJOS

Y LA LLAMAN BIENAVENTURADA”

PROVERBIOS 31:28

En este tiempo especial, deseo un **feliz Día de la Madre** a todas las mamitas, reconociendo su esfuerzo, amor y dedicación.

ca Mama

El Día de la Madre es una celebración que se vive en todo el mundo, pero más que una fecha en el calendario, es una oportunidad para detenernos y reconocer el amor profundo y la entrega diaria de millones de mujeres. Son ellas quienes, muchas veces en silencio, sostienen a sus familias y acompañan la formación de las nuevas generaciones.

En contextos que no siempre son fáciles, las madres siguen adelante. Con esfuerzo, valentía y una paciencia que parece no agotarse, enfrentan cada desafío sin dejar de cuidar, enseñar y amar. Su trabajo no siempre se ve, pero está presente en cada detalle: en la comida que llega a la mesa, en los consejos oportunos y en el abrazo que consuela.

Este día nos invita a mirar con mayor gratitud, a valorar lo cotidiano y a reconocer que el rol de una madre va mucho más allá de lo visible. Acompañarlas, respetarlas y expresarles amor no debería ser solo un gesto de una fecha, sino una práctica constante.

Celebrar a las madres es, en esencia, reconocer una de las formas más genuinas de amor y entrega que existen.



HOY SEMBRAMOS CON FE Y

COMPROMISO; MAÑANA VEREMOS

FRUTOS QUE TRANSFORMAN VIDAS.

SIGAMOS AVANZANDO, PORQUE

TODA SIEMBRA TIENE SU COSECHA.

